CAPÍTULO 7: ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este capítulo se analizarán los resultados obtenidos de la aplicación de los grupos focales en las dos escuelas seleccionadas. Para una mayor comprensión de los resultados, el análisis se hará tomando a las variables con las que se hizo el cuestionario-ruta como base para analizar con mayor detalle los principales conceptos que plantea este estudio. Dichas variables fueron obtenidas de la teoría descrita en capítulos anteriores y se presentan de la misma manera que en los resultados: recepción, familia, socialización y escuela.

Es importante mencionar que esta tesis no pretende generalizar los resultados obtenidos durante la investigación, sino que muestra lo sucedido en un contexto determinado, en este caso la ciudad de Puebla, utilizando una muestra representativa.

A continuación se presenta el análisis de los cuatro grupos focales, comparando los de nivel alto con los de nivel bajo de acuerdo a sus respectivas edades, esto con la finalidad de clarificar los resultados y la influencia de las diferencias tanto sociales como económicas y familiares en el acercamiento del niño con la televisión y en su desarrollo escolar.

7.1 Grupos de quinto año de primaria

Comportamiento durante el grupo focal

El psicólogo infantil David Elkind, citado por Papalia (2001), denomina al niño de hoy como "el niño apurado" debido a que las presiones de la vida moderna están forzando a los niños a crecer demasiado pronto, logrando con

esto una niñez estresante. Actualmente los niños están expuestos a muchos problemas propios de los adultos no solo en la vida real, sino también en la televisión antes de hayan dominado los problemas propios a su edad. Saben acerca de sexo y violencia y, si viven en hogares donde ambos padres trabajan, tienen que cargar con ciertas responsabilidades adultas cuando su único objetivo a esa edad debe estar enfocado a desarrollar su niñez saludablemente (Papalia, 2001: 587).

Durante la realización de los grupos focales, lo anterior se vio altamente reflejado en el comportamiento de los niños a lo largo de la discusión y en sus opiniones. En el caso de los niños pertenecientes al Instituto México A.C. (IMEX), el comportamiento del grupo fue muy bueno, desde el inicio de la sesión todos los niños se portaron muy participativos, a la expectativa de lo que iban a hacer como parte del estudio. Su postura y su actitud denotaban seguridad y confianza al hablar y expresar sus opiniones, incluso en ocasiones fue necesario pedir silencio para poder escuchar la opinión de cada uno y evitar que hablaran al mismo tiempo. Estaban inquietos, se movían y jugaban con los dulces que se les repartieron mientras veían los programas, proyectaban una energía propia de su edad, misma que se incrementaba conforme se intensificaba la discusión y la duración de ésta. Al inicio de la sesión se hacían comentarios unos a otros en "secreto", quizá por la timidez y "pena" que sentían al principio, pero conforme avanzó la discusión, se abrieron totalmente a la plática.

Por otro lado, los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, se mostraron tímidos y temerosos de hablar, sin embargo, debido a las edades que tenían (había niños y niñas de diez años mezclados con los de once), en la

que no se apenan tanto en decir lo que piensan y sienten de manera espontánea y sin miedo a ser criticados, se logró una buena comunicación durante la discusión. A pesar de que la conversación fluyó de manera exitosa, el proceso para llegar a ello fue largo y el comportamiento físico de éstos fue muy diferente a los de la escuela IMEX. La mayor parte del tiempo fueron retraídos, poco participativos, por lo que fue necesario intensificar la motivación para hacerlos hablar, sólo unos cuantos se mostraban totalmente abiertos a la plática y participaban de manera autónoma y enfática. Algunos les costaba trabajo mirar a los ojos o al rostro de la moderadora, jugaban de manera nerviosa con lo que tuvieran enfrente (plumas, cuadernos, envolturas de dulce, etc.) razón por la cual se les pidió los guardaran bajo su banca.

Un factor importante durante las discusiones que resulta determinante para el análisis de los resultados es la interacción entre sexos opuestos en ambas escuelas. Entre quinto y sexto de primaria los niños experimentan una etapa de autoconocimiento y madurez hacia la adolescencia, en la cual sufren cambios físicos y emocionales que resultan en ocasiones incomprensibles para ellos y para los que los rodean. Algunos autores sostienen que lo que un niño o una niña muestra externamente (temperamento, tipo corporal, atractivo físico, estrategias o habilidades motoras) tiene efectos muy considerables sobre su autoconcepto (Sadurni, 2003: 200). Están en la etapa de conocer al sexo opuesto, comienzan a hacer amistades ya no solo de niños con niños sino ahora, entre niños y niñas; este juego intersexual les proporciona un amplio estilo de rangos comportamentales que les permite apreciar las cualidades del sexo contrario y reconocer aquellas que comparten mutuamente y viceversa (Sadurni, 2003: 209).

Lo anterior se veía reflejado de manera directa en sus participaciones, incluso en la manera de acomodarse alrededor del círculo que se formó para las discusiones. En ambas escuelas, los niños parecían preferir salir a jugar y correr, a estar sentados platicando sobre un tema determinado, mientras que las niñas se comportaban tranquilas y en ocasiones más atentas que los varones. Les fue difícil "mezclarse" para sentarse, los niños manifestaban como un "rechazo" a sentarse lado a lado de una niña, mientras que ellas se mostraban sonrientes hacia dicha acción y en ocasiones, a manera de "defenderse" decían no querer tampoco sentarse al lado de los niños. Sin embargo ambos comportamientos solo eran una "pantalla" para disimular esa curiosidad propia de su edad por interactuar con el sexo opuesto.

Un punto importante a mencionar sobre la interacción de sexos opuestos en el caso de la escuela IMEX es que ésta maneja la ideología de separar niños y niñas cuando llegan a quinto y sexto de primaria. Según la directora de primaria de la institución, existen temas y conceptos propios a esas edades que los niños reciben mejor cuando están con niños de su mismo sexo, ya que las niñas tienden a desarrollarse más rápido que los varones tanto física como emocionalmente, por ello es necesario tocar dichos temas de manera particular y aislada. Sin embargo, la convivencia de niños y niñas durante el resto de las actividades fuera del salón son en conjunto, es decir, sí existe una interacción constante entre ambos sexos.

Recepción del mensaje

En relación al tipo de programas que consumían los niños de ambas escuelas, coincidían en la mayoría de ellos. A pesar de que la oferta televisiva para unos era mayor que para otros (en el caso de la escuela IMEX todos

contaban con sistemas de cable y de satélite, mientras que en la de JOOD sólo unos cuantos tenían "Ultravisión", el más económico de todos los sistemas), el contenido y las preferencias que buscaban en los programas era el mismo.

McQuail (ver capítulo 1) plantea una tabla de patrones que tienen en común los niños cuando seleccionan lo que ven de la televisión. En el caso de los niños de ambas escuelas, la selección de programas que hacían eran en su mayoría caricaturas con contenidos violentos o heroicos, temas para adultos, telenovelas y programas de acción. De acuerdo con McQuail, satisfacían varios aspectos propios de su edad que los ayudaba a interactuar y desarrollarse socialmente en los distintos contextos a los que pertenecían. A continuación se muestra una tabla que en la que se pueden apreciar las similitudes y diferencias entre ambas escuelas, en relación con los patrones establecidos por McQuail y tienen que ver con las actitudes planteadas por los niños:

Cuadro 4: Clasificación de las gratificaciones que los niños de quinto año obtienen de la televisión de acuerdo a su nivel socioeconómico.

PATRONES	Escuela Instituto Escuela Josefa México de Domíngue	
Información: • Aprendizaje, autoeducación	Todos los niños comprendían la "moraleja" de los programas que se les proyectaron, lo que estaba bien y lo que estaba mal en las acciones de los personajes principales	Todos los niños comprendían la "moraleja" de los programas que se les proyectaron, lo que estaba bien y lo que estaba mal en las acciones de los personajes principales
Identidad personal: • Encontrar modelos de conducta	Les parecía atractivo ver las acciones tontas e indebidas que hacían sus personajes principales y algunos las imitaban durante sus juegos entre amigos. En el caso de las niñas, no	actitudes no estaban basados en ello. En el

disfrutaban	tanto	como	disfrutaban	más	la
los niños	de	las	fisonomía,	vestuario	s y
acciones	sucias	з у	contexto	de	los
violentas.			personajes	en la s	erie
l			que lo que l	nacían en	sí.

DATRONEO	Escuela Instituto	Escuela Josefa Ortiz			
PATRONES	México	de Domínguez			
Integración e Interacción social: • Disponer de un sucedáneo de la compañía auténtica	 Todos tenían una televisión en su cuarto y la mayor parte del tiempo la veían solos o con sus hermanos, ya que sus padres no estaban en casa, por trabajar o por actos de socialización en el caso de las mamás (uno de los niños dijo ver la televisión con su perra como compañía). También la veían solos por las noches y en la madrugada cuando se "escapaban" de sus papás y la veían en su habitación. 	La prendían mientras hacían otras actividades como comer, hacer la tarea, jugar y hacer el quehacer. Aunque estuvieran solos o acompañados, la prendían "por prender". Ellos no la veían solos porque no tenían televisión en sus cuartos y las pocas televisiones que tenían eran para todos los de la familia.			
Facilitar al individuo sus relaciones con la familia, los amigos y la sociedad	 Sí hablaban de lo que veían en la televisión con sus papás pero no obtenían una retroalimentación clara. En fines de semana, el ver un partido de 	 La mayoría veía programas como telenovelas en compañía de sus mamás y hermanos y ello representaba una interacción ya que se sentaban juntos para verla 			

	football, un programa específico o una película, representaba un acto de convivencia familiar con el papá.	y platicaban de lo bueno o malo que había estado el capítulo, posteriormente.
PATRONES	Escuela Instituto México	Escuela Josefa Ortiz de Domínguez
 Entretenimiento: Escapar o alejarse de los problemas Descanso Ocupar el tiempo libre 	La mayoría de los niños veía la televisión por diversión y entretenimiento y como descanso de sus actividades posteriores a la escuela (cómo clases o hacer las tareas).	Manifestaron ver la televisión para "olvidarse de sus problemas un rato" en específico de las presiones de la escuela y las calificaciones y cómo repercutía ello en sus casas. Dijeron ver la televisión por "no tener nada mejor que hacer".

Fuente: Investigación de la autora apoyada en la clasificación de patrones planteada por McQuail, (1983: 101).

Como se puede observar las diferencias entre los usos que le dan a la televisión los niños de una escuela y otra son notorios e interesantes. Por un lado los niños de la escuela IMEX, cuyas posibilidades económicas les permiten tener otro tipo de actividades, buscan de la televisión gratificaciones enfocadas a diversión y entretenimiento más que de escape como es el caso los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez. Lo que resulta alarmante en ambos grupos es el tiempo que emplean frente a la televisión. Por un lado, los niños de la escuela IMEX tenían cierta restricción para ver los programas

que no eran para su edad y a determinadas horas; no todos la veían mientras hacían la tarea o comían y a algunos se les autorizaba un horario para verla, con el fin de que se acostaran temprano y durmieran las horas requeridas para su edad. Sin embargo, dichas restricciones se veían confrontadas cuando se le daba al niño la posibilidad de tener una televisión en su habitación, la cuál veía a la hora que quería cuando sus papás no se daban cuenta (principalmente en la madrugada). La convivencia con la televisión era constante, la veían antes de irse a la escuela "un ratito" mientras desayunaban y se alistaban, al regresar de la escuela mientras comían o antes de hacer la tarea, antes de dormir, cuando no los veían sus papás o cuando grababan los programas que no pudieron ver o que no los dejaban ver. El promedio de horas que su cerebro recibía las imágenes y los contenidos de la programación televisiva era de dos a seis horas diarias según ellos, pero existe una gran probabilidad de que sea más tiempo si se consideran aquellos "ratitos" que la veían entre una y otra actividad diaria.

Los contenidos que los niños consumen de la televisión conforman un tipo de pensamiento principalmente visual que reduce los procesos de análisis, es por ello que reciben imágenes e información que si bien no son para su edad, son ellos mismos quienes seleccionan dichos contenidos, por la carga visual que presentan más que por el mensaje o el interés que el programa les cree (Lázaro, Asensi, 1996: 349).

En el caso de los niños pertenecientes a la escuela Josefa Ortiz de Domínguez cuya situación económica era la determinante en varios aspectos que contempla este estudio, estos veían la televisión a todas horas, la tenían prendida mientras hacían sus actividades dentro de la casa como hacer el

"quehacer", la tarea, comer, jugar, etc. Si no eran ellos quienes la veían atentamente, eran los papás (en particular la mamá) y ello representaba que la televisión los acompañara en todas sus actividades. Debido a que no tenían otra opción por las tardes más que salir a jugar, ver la televisión era su única distracción y escape de su realidad social y económica, así como lo que llenaba sus horas de ocio. Esto representa lo establecido por Nosnik (1991) (ver capítulo 1) en relación a las gratificaciones buscadas y las gratificaciones obtenidas cuando un niño se enfrenta a la televisión. Las gratificaciones buscadas se refieren a la expectativa que tiene el niño al momento de consumir los programas que selecciona de la televisión. Por otro lado, llama gratificaciones recibidas al conjunto de "premios" que obtiene el niño después de hacer uso del medio, el hecho de haberse expuesto a la televisión, es ya un premio. La diferencia entre una y otra es que, en las gratificaciones buscadas, los niños tienen ya una expectativa de satisfacer una necesidad en particular y por ello, acudirán al contenido del medio que logré tal efecto de manera precisa y conciente.

Los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez buscan escaparse de su realidad, llenar sus horas de ocio, etc. por ello seleccionaban telenovelas que les plantearan vidas muy distintas a las suyas o simplemente veían "lo que fuera". En cambio, para los niños de la escuela IMEX, la televisión es más bien un medio de entretenimiento, de descanso y de compañía, por ello seleccionan más de caricaturas y programas de actividades más que telenovelas o programas para adultos. Las gratificaciones recibidas son, entonces, las satisfacciones aseguradas después de que dichas audiencias se expusieron a

un determinado contenido de un medio masivo de comunicación (Nosnik, 1991: 111).

Contenido de los programas:

Como se mencionó anteriormente, los niños de ambas escuelas coincidían en el tipo de programas que consumían; caricaturas, programas de acción con superhéroes, programas con contenidos violentos, programas didácticos, y principalmente caricaturas para adultos y telenovelas. Sin embargo, dependiendo de la personalidad de cada niño, era la inclinación por un contenido específico, es decir su situación social, económica psicológica, etc. Todo ello determina las preferencias y el tipo de programación que le llama la atención de los contenidos que consume. Entre los siete y los doce años el niño entiende mejor la diferencia entre fantasía y realidad y entre causa y efecto. Los niños de ambas escuelas entendían perfectamente que lo que veían en la televisión no era real, y que las acciones de sus personajes preferidos tenían un motivo y un efecto (Papalia, 2001: 497).

En ambos grupos lo que más les gustaba a los niños de sus personajes favoritos eran las acciones tontas, indebidas y traviesas que hacían. En ambos casos, comprendieron el mensaje del programa (no porque tuviera uno, sino que entendieron el tema central del capítulo), identificaban dónde estuvo el error o la acción incorrecta de los personajes y las consecuencias de dichos actos y eran capaces de emitir juicios sobre el porqué estuvo mal "x" postura de un personaje hacia otro. Considerando que los niños que participaron en el grupo focal se encontraban en la etapa del razonamiento moral que Piaget denominó como *moralidad de cooperación,* la cuál se caracteriza por la emisión de juicios flexibles y sutiles y la formulación de un juicio más personal,

se encontró que los niños "defendían" por medio de justificaciones que en efecto, resultaban válidas y ciertas, los actos de los personajes centrales. Esta acción se dio debido a que a su edad ya son capaces de considerar la intención que se halla detrás de un comportamiento, a medida que el niño crece y madura, como resultado de su interacción con más personas, esto lo coloca al alcance de una gama cada vez más amplia de puntos de vista. Algunos de estos puntos de vista contradicen lo que aprende en casa y ello lo ayuda a descartar la idea de que existe un estándar único y absoluto del bien y el mal y comienzan a formular su propio código moral (Papalia, 2001: 504).

En el caso de los niños pertenecientes a la escuela IMEX, tenían mayor oportunidad de convivir con más personas que diversificaran sus puntos de vista, ello se vio reflejado en la gama de justificaciones que daban en relación a las acciones de los personajes, tenían más argumentos para rebatir, surgían nuevas ideas, pero ninguno llegó a la esencia de manera tan fácil cómo los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, cuyo pensamiento inductivo estaba más desarrollado. En el caso de lo niños de la escuela IMEX, sus conclusiones fueron más deductivas, iban de una premisa general adquirida del tema del capítulo a una conclusión particular sobre el personaje central. Según Piaget, citado por Papalia (2001), las conclusiones inductivas son menos ciertas que las deductivas porque siempre es posible obtener nueva información que no respalde la conclusión.

Un motivo para obtener lo anterior de uno y otro grupo puede ser el exceso de estímulos que recibe el niño de la escuela IMEX en comparación con el de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, quien, quizá tiene tan poco en que distraerse que recibe los mensajes de manera más directa y los analiza.

Sin embargo, en ambas escuelas los niños entendían la moraleja del programa, pero, aun así aquello "malo" les parecía divertido y atractivo, opinaban que el personaje principal que realizaba las acciones "malas", era el mejor.

En el caso de las telenovelas tanto niños y niñas reportaron verlas, pero las niñas eran las que más lo hacían, mientras que los niños las encontraban aburridas y no creían que fuera real la vida que planteaban en ellas, en específico en la telenovela "Rebelde"; "unos niños de preparatoria no pueden vivir así", afirmaban. Las niñas de la escuela IMEX no manifestaron tanto interés por el capítulo que se les proyectó, mientras que las de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez se mostraron entusiasmadas cuando inició la proyección; los niños, también, pero por pena disimulaban y decían que no les gustaba. Esto refuerza lo dicho por Nosnik (1991) en relación a los "estudios bifuncionales" de la audiencia, los cuáles se preocupan por dos funciones satisfechas por los medios o su contenido: una fantástico-escapista y la otra educacional-informacional (Nosnik, 1991: 113). Lo anterior resulta de gran utilidad para comprender mejor lo que se ha mencionado en capítulos anteriores sobre el uso que los niños le dan a un medio u otro, algunas veces con la finalidad de "escapar" de su realidad, y en otras para usar la información y desenvolverse mejor dentro de su contexto social. Llas niñas de la escuela IMEX, no tenían una realidad de la cuál escapar, su situación económica y social les brindaba un desarrollo con distintas oportunidades de expansión y de experiencias, que las hacían buscar en la televisión otro tipo de satisfacciones; hubo niñas que mencionaron tener preferencia por el tipo de programas que enseñaban a "hacer algo", es decir, aprender o recibir información de los programas que consumían les resultaba atractivo. Por otro lado, la situación económica que tenia la mayoría de las niñas de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, limitaba sus experiencias y oportunidades, derivando en una vida monótona y sencilla, ello hacía que vieran en las imágenes que proyectaba la telenovela algo agradable a la vista, a los sentidos, algo que les gustaría tener y vivir.

En relación a este punto, no se debe perder de vista que los contenidos que consumen los niños de la televisión conforman un tipo de pensamiento principalmente visual que reduce los procesos de análisis, es por ello que reciben imágenes e información que si bien no son para su edad, son ellos mismos quienes seleccionan dichos contenidos, por la carga visual que presentan más que por el mensaje o el interés que el programa les cree (Lázaro, Asensi, 1996: 349).

Familia:

Según Papalia (2001), los niños en edad escolar pasan más tiempo afuera de sus casas que antes, pero el hogar y las personas que viven allí siguen siendo la parte central de su mundo. Esta autora señala que el ambiente en el hogar de un niño tiene dos componentes importantes, por un lado esta *la estructura de la familia*, si hay dos padres o uno, o si alguien más está educando al niño. Después esta la *atmósfera de la familia* a nivel socioeconómico y psicológico. Los niños que mejor desempeño escolar tienen, son los que presentan menos problemas emocionales y de comportamiento cuando pasan su niñez en una familia intacta, con ambos padres y una buena relación entre ellos (Papalia, 2001: 554).

La estructura de la familia en el caso de las dos escuelas era buena ya que todos los niños vivían con ambos padres, no hubo un solo caso en el que

hubiera padres divorciados o faltara alguno. En el caso de la escuela IMEX casi todos los niños eran hijos únicos, mientras que los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, las familias eran grandes, con 4 ó 5 hijos, y algunos niños vivían con sus abuelos y tíos también.

La diferencia principal entre una y otra escuela radica en la atmósfera de la familia que los niños vivían en sus casas. Como primer punto en relación a la atmósfera familiar de cada grupo están las diferencias económicas entre cada escuela y lo que ello generaba. La diferencia de nivel socioeconómico entre un grupo y otro era muy grande y notoria; las oportunidades eran distintas para los niños de cada escuela, como en el caso de las posibilidades de un grupo en cuanto a tener clases de algún deporte, actividad o idioma por las tardes que les permitiera estar menos tiempo en contacto con la televisión, o al menos "combinar" la carga de consumo televisivo con la expansión y crecimiento intelectual y social mediante la interacción con otros niños.

Sin embargo, el logro escolar no está determinado por el nivel socioeconómico sino por los efectos en la vida de familia.

En la escuela IMEX todos tenían padres que trabajaban mientras la mamá se dedicaba al cuidado de ellos u a otras actividades, sin embargo, en la escuela Josefa Ortiz de Domínguez hubo varios casos en los que trabajaba el padre, algún tío o abuelo y en ocasiones también las mamás. La diferencia entre un grupo de niños y otro radica en que las mamás de los niños IMEX se dedicaban a su hogar de manera "social" es decir, llevaban al niño a sus actividades y durante ellas, las mamás socializaban con otras mamás, o dedicaban parte del tiempo a actividades exclusivas de ellas (cómo ir al salón

de belleza, gimnasio, cafés con otro grupo de amigas, etc.) mientras el niño se quedaba en casa con la servidumbre, los hermanos o solos.

Las mamás de los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez eran amas de casa que se dedicaban a las tareas del hogar y a cuidar a los hijos, la mayor parte del tiempo estaban en casa, y así como para los niños, la hora de la "novela" era su único momento de distracción y desahogo, mismo que utilizaban para convivir con los niños al sentarse juntos a verla. En relación a este punto cabe mencionar que de acuerdo a Nosnik (1991) el uso que un individuo le dé a un medio en específico, así como el consumo que tenga de éste, estará influido por los patrones de uso y consumo que tenga la gente cercana e importante a este individuo en particular. En cierto sentido se puede decir, que el uso y consumo del medio puede ser aprendido por imitación.

Por ello, los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez encontraban una gran contradicción entre tener prohibido ver un tipo específico de programas y observar a su madre sentaba frente al televisor viéndolo mientras él realizaba otras actividades dentro de la casa. El hecho de que una de las actividades que el niño compartía con la mamá era ver la telenovela para más tarde platicar sobre el episodio, limita las oportunidades del niño para crear vínculos de confianza y comunicación con ella sobre su vida, sus intereses, gustos, inquietudes, etc. Según Papalia (2001) los niños que crecen en un ambiente cuyos padres son amorosos, los apoyan y les demuestran su interés por ellos tienen la posibilidad de ser educados de modo que éstos se sientan bien consigo mismos y con respecto a sus padres

"Los niños que crecen en una atmósfera familiar positiva, cuyas madres se involucraron en su actividad escolar, tendieron a logra una mejor autorregulación y a trabajar mejor en la escuela" (Papalia, 2001: 555).

Este punto se aplica a ambos grupos de niños, ya que diferían en cuanto a nivel socioeconómico, pero eran iguales en relación a la atención que recibían por parte de sus madres. En el caso de los niños IMEX, sus madres no estaban por realizar actividades de otra índole; en el de los niños de Josefa Ortiz de Domínguez, la madre estaba presente, pero no le prestaba la atención suficiente al niño sobre temas de calidad e importancia. En ambos casos, la participación de las madres no era la apropiada ni suficiente para crear en el niño conciencia de lo que veía en la televisión y mucho menos para formar una relación basada en la confianza y el diálogo. No debe perderse de vista que si un niño no cuenta aún con la edad y la inteligencia suficientes para enfrentarse a un medio masivo como la televisión, será de gran influencia para éste el uso y consumo que los adultos a su alrededor hagan del medio. Es por ello que si no se le enseña o guía al niño en el proceso de acercamiento y uso de los medios, éste imitará el uso y el consumo que la gente significativa para él haga de los medios. Si bien la elección de los programas y el tiempo que los niños emplean en verlos no está relacionada con la clase social, el uso que los niños le dan al medio si estaá influenciado por los valores, principios, experiencias, ejemplos y características que le brinda su entorno social, en este caso la familia.

La retroalimentación que recibían los niños de ambos grupos en relación a los programas que veían en la televisión era casi nula, en ocasiones el programa de su preferencia resultaba ser también del gusto de los padres

(como es el caso de las telenovelas en las mamás de los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez y de "Los Simpsons" en el caso de los papas de los niños de la escuela IMEX). Por otro lado había padres que sí prohibían ver caricaturas para adultos como "Los Simpsons", "South Park" o telenovelas que pasaban en el horario nocturno. En ambos casos la intención era buena: unos convivir y otros controlar, pero el medio para llegar a ello no era el adecuado.

Los niños del IMEX al tener una visión más amplia de la vida, se hacían más cuestionamientos acerca de la decisión de ver o no determinado programa y ellos mismos se contestaban las preguntas. Por su parte, los de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez también se hacían cuestionamientos, pero quizás por la falta de atención recibida en casa sobre otros aspectos de su vida, no era tan determinante ni importante conocer por qué les dejaban ver uno u otro programa. No debe perderse de vista que desde el punto de vista intelectual, la influencia que tiene hoy la televisión afecta la madurez y la precocidad que presentan los niños, sobre todo en una edad como la que contempla esta tesis.

Otro aspecto que resultó relevante y determinante en el acercamiento del niño hacia la televisión en ambas escuelas, fueron los hermanos. Como se mencionó anteriormente, los niños de la escuela IMEX eran en su mayoría hijos únicos, pero los de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez tenían hermanos mayores, así como pequeños con los que compartían el tiempo que veían la televisión.

"Los hermanos influyen entre sí, no sólo directamente, a través de su propia interacción, sino indirectamente mediante el impacto en la relación del chico con sus padres" (Papalia, 2001: 670). En la mayoría de los casos, los

niños veían la televisión acompañados de sus hermanos mayores y ello representaba una puerta abierta hacia programación que no era propia para su edad, que si bien aun no comprendían del todo o no le llamaba por completo la atención, de cualquier modo estaba ahí.

En el caso de ambos grupos, difícilmente recibían una retroalimentación por parte de los hermanos sobre lo que veían, y si se daba el caso, ésta era vaga, poco profunda y en ocasiones, falsa. ¿Qué tipo de respuesta se puede esperar que un chico de dieciséis años le ofrezca a uno de once sobre la vida, sobre lo que está bien o mal, sobre lo real y lo irreal, sobre lo verdadero y lo falso que ve en la televisión? Así como en el caso de los padres, los hermanos también crean patrones importantes y significativos que los niños tienden a seguir, como es el caso de los hábitos y consumo televisivo. La diferencia entre un grupo y otro es que los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez tenían una estrecha relación no sólo con hermanos, sino también con primos o cuñados y cuñadas (entre 16 y 18 años aproximadamente) con quienes veían la televisión y les mostraban otro tipo de programación que en ocasiones, los padres no les permitían ver.

Socialización:

En el caso de ambas escuelas, los niños encontraban en la escuela el lugar donde tenían a sus mejores amigos, con ellos jugaban y compartían momentos dentro y fuera de clases.

Palacios, Marchesi y Coll, (2002) dan una clasificación en términos sociométricos para medir el nivel de sociabilidad que puede tener un niño en

edad escolar. Con ésta se pueden conocer las preferencias sociales de los niños, y así podrá entenderse mejor las razones por las que un niño hace mayor o menor uso de la televisión y la diferencia que existe entre las satisfacciones que uno u otro pretenden obtener del medio. En términos sociométricos los diferentes estatus sociales vienen definidos como se muestran en el capítulo 2 por: *Populares, Rechazados, Ignorados y Controvertidos*.

En el caso de ambos grupos había una variedad de estatus sociales, pero los niños del IMEX tenían un mayor número de niños populares y controvertidos. Eran inquietos y abiertos, seguros de sí mismos y compartían dichos sentimientos con el resto de sus compañeros, se percibía una camaradería que se reforzaba con la afirmación de los niños en decir que sus mejores amigos los tenían dentro de la escuela. En el caso de los niños, eran cómplices para molestar tanto a niñas como a profesores y también había el caso de los niños rechazados e ignorados por ser los "nerds" o consentidos de la maestra. En el caso de las niñas, se mostraba coquetas y retadoras hacía los niños cuando éstos las molestaban, se defendían y eran cómplices entre ellas. Estos comportamientos se deben principalmente al tipo de estimulación y oportunidades que los niños recibían en casa, convivían con grupos de niños distintos fuera de clases, ello les daba la opción de "escoger" el tipo de amigos (as) que más iban con su personalidad o con quienes más empatía tenían.

Por su parte, los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, la mayoría tenían comportamientos retraídos y menos enérgicos que los de la escuela IMEX. En el caso de los niños, había quienes podían encajar dentro del tipo *controvertidos*, es decir, eran en su mayoría alumnos activos con

destrezas intelectuales, sociales y/o atléticas y, por lo tanto, con capacidad de líderes, que al mismo tiempo, violan con facilidad las reglas establecidas obteniendo con esto evaluaciones mixtas de sus compañeros. En el grupo se podía identificar perfectamente al niño que era seguido por el resto del salón, debido a sus acciones indebidas, y castigadas por los maestros. Este tipo de niños se caracterizaba por sus opiniones claras y determinantes, hablaban de experiencias precoces que el resto de los niños del grupo no tenían (como convivir con niños más grandes amigos de sus hermanos, "novias", etc.) las que se festejaban, sin embargo, aun no perdía la inocencia característica de su edad.

Las niñas se mostraban más inocentes y sus opiniones no eran tan enérgicas como las de los niños, algunas de ellas no hablaban si tenía la palabra uno de los niño, se sentía una opresión por la diferencia de sexos que las hacía permanecer calladas.

Existe una tipificación sexual característica de nuestra cultura y nuestra sociedad, y es dentro del núcleo familiar donde se forma dicha tipificación, de modo que el niño tenderá a imitar los patrones que vea en casa, aun más si dichos patrones resultan atractivos y afectuosos. Es común que el niño sea alentado para tener más libertad, para ser competitivo y que controle sus sentimientos (como eso de que "los niños no lloran") mientras que a las niñas se les enseña a ser afectuosas, hábiles en las actividades interpersonales, expresivas y dependientes (Palacios, Marchesi, Coll, 2002: 285).

La cita anterior explica gran parte del comportamiento y actitudes que la mayoría de las niñas manifestó durante la discusión, a pesar de que sonreían y participaban, su seguridad y determinación al hablar se veía opacada por la participación de los varones. La tipificación sexual de la que se habla influye en varios aspectos de la vida de los niños, en especial sobre lo que seleccionan de la televisión, quizá por ello más niñas veían "Rebelde" y platicaban de ello con sus iguales, mientras que los niños preferían cosas violentas, "de hombres", ello les creaba una identificación particular con el papá o la mamá.

En ambos grupos, sus pláticas no estaban del todo centradas en lo que consumían de la televisión, tampoco sus juegos estaban relacionados directamente con los programas que consumían, pero sí influían en sus comportamientos tanto fuera como dentro de la escuela

Escuela:

Ambos grupos tuvieron en común lo relacionado a lo que más y a lo que menos disfrutaban de ir a la escuela. Todos coincidieron en que lo que menos les gustaba de ir a la escuela eran los regaños de los maestros, así como cuando éstos se enojaban y se los manifestaban, echándoles la culpa a ellos y su comportamiento. Por otro lado, todos coincidieron en que lo que más les gustaba de ir a la escuela era la hora del recreo, los motivos de esto variaban dependiendo del nivel socioeconómico de cada escuela. La diferencia de lo anterior radica en las gratificaciones obtenidas por parte de los niños de ambos grupos al ir a la escuela.

Los niños de la escuela IMEX disfrutaban del recreo porque era donde tenían la oportunidad de jugar y realizar actividades que los desconectaran de la vida dentro del salón de clases. Los varones jugaban algún deporte, mientras que las niñas disfrutaban el recreo por ser la hora en la que platicaban con sus amigas y comían. En general todo se remite al factor socializador que tiene la escuela como función informal.

Los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez disfrutaban las clases que les daban la oportunidad de salir al patio y también la hora del recreo. A diferencia de los niños del IMEX, ellos tomaban algunas clases en el patio ya que los maestros preferían sacarlos con algún pretexto, situación que el niño disfrutaba bastante, aunque pedagógicamente ello retrasaba su avance de acuerdo a los objetivos centrales que persigue la institución educativa: lograr que éste adquiera las herramientas o instrumentos básicos (conceptos, destrezas, etc.) que le permitan conocer e interpretar su entorno, así como desenvolverse en él y actuar en pro del mismo. No en todos los casos que el niño mencionaba ser sacado de sus salón era para jugar, algunos maestros preferían darles la clase en el patio debido a la falta de espacio necesario para ciertas actividades que formaban parte del plan de estudios, como era el caso del taller de lectura que tomaban los lunes. La SEP repartía un cierto número de libros, mismos que el niño podía y debía leer, y luego intercambiar, como una biblioteca. Pero considerando que la escuela no contaba con una biblioteca, ni contaba con los ejemplares suficientes para que todos los niños tuvieran el libro de su preferencia, era necesario formar grupos pequeños para que leyeran el libro entre todos y más tarde entregaran un resumen que exponían al resto del grupo.

Lo anterior se entiende mejor cuando se considera lo planteado en el capítulo 3 de esta tesis: "No se debe perder de vista que en nuestro país hay niños que asisten a escuelas que cuentan con aulas perfectamente equipadas, una gran biblioteca, lo último en tecnología de computación, grupos pequeños, etc., y por otro lado, existen niños cuyas escuelas tienen libros obsoletos, salones repletos y lo máss grave, profesores mal pagados que ejercen su trabajo a disgusto y sin entusiasmo".

Un punto importante entre lo que más disfrutaban de ir a la escuela en el caso de ambos grupos fue lo que significaba para unos y para otros ir a clases. En el caso de los niños del IMEX, disfrutaban ir a la escuela para ver a sus amigos y jugar, porque estaba "alegre" el ambiente en la escuela. Mientras que los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez preferían ir a clases porque "no tenían nada mejor que hacer", en el caso de las niñas, el ir a clases les representaba no estar en casa haciendo el "quehacer".

La situación económica de unos y otros crea realidades y formas culturales muy distintas. Si se considera que para que un niño tenga un óptimo desempeño académico es necesaria la participación activa de la familia como "apoyo" al desarrollo cognitivo y éste proviene de una familia que no está en condiciones de aportar los recursos adicionales para apoyar el aprendizaje de sus hijos en el hogar, será difícil que tenga el mismo desempeño que un niño que proviene de una familia con un nivel socioeconómico y cultural mayor, como el caso de los niños del IMEX (Melce, 2000: 9).

A pesar de las dificultades antes mencionadas, según Melce (2000), la escuela influye en el logro, en la socialización y en la salud psíquica de los niños, principalmente. Por su parte, Alcalá, Corpas y López (1999), afirman

que el trabajo docente debe ir encaminado a que los niños y niñas: "Se identifiquen a sí mismos como miembros de un grupo (familiar, escolar, grupos social); conozcan las normas, valores y formas culturales que ordenan la vida del grupo y las asimilen críticamente" (Alcalá, Corpas y López 1999: 5).

Aun con la falta de equidad en los recursos que tienen ambas escuelas, los niños, dentro de su ambiente sociocultural propio a su nivel socioeconómico, identificaban las normas y los valores necesarios para interactuar dentro de un grupo específico. En ambos grupos fueron capaces de detectar los valores de los personajes principales de sus programas favoritos, distinguían perfectamente entre lo que estaba mal y bien de las acciones de dichos personajes, y a su edad, entendían que no era real ni posible actuar como ellos.

En relación a este punto no debe perderse de vista que a pesar de ello, el niño que se enfrenta a la televisión aprende de todos los tipos de programas a los que se exponga, no solamente de los educativos. En específico aprende información, conceptos, actitudes, conductas, valores y significados. En varias ocasiones aprende más de lo que no se pretende que aprenda e incluso aprende lo que no se le quiere enseñar (Orozco, Charles, 2000: 36). La producción de significados y asociaciones que hace el niño a partir de lo que ve en la televisión, se intercambia y se reproduce conforme el niño participa en dichos roles, aun apagado el televisor.

Otro factor importante para el desarrollo del niño, desde el punto de vista académico y cognoscitivo, fue la comunicación que éste tenía con sus maestros. En el caso de los niños del IMEX manifestaron tener una comunicación buena mientras el maestro o maestra no fuera de "malas" y se la

pasara todo el tiempo regañándolos. Sin embargo, las pláticas que tenían los niños con sus maestros no eran constantes y solo iban relacionadas a cosas de la escuela, cuando se daba la oportunidad de que el niño hablara sobre su interacción con la televisión, el maestro se limitaba a criticarlo. Esto revela que los maestros no están concientes del alcance que tiene la televisión ni del impacto que una opinión suya aporta en la formación del niño que antecede a la adolescencia. No debe perderse de vista que el niño en edad escolar realiza una formación de valores como resultado de la interacción que experimenta con iguales y con otro tipo de adultos (en este caso sus profesores), mismos que le generan cuestionamientos morales. Profesores y alumnos encuentran valores y cuestiones morales constantemente y, sin embargo, los temas a menudo están ocultos y no se perciben como preocupaciones. Si el maestro, quien en ese punto de su vida representa una figura importante para su autoconcepto, tanto personal como académico, es quien le emite juicios y críticas, la seguridad y valoración que tendrá el niño de sí mismo se verá demeritada.

Resultó favorable ver que los niños eran capaces de emitir juicios morales correctos empelando procesos de raciocinio en relación a las acciones que hacían los personajes de sus programas favoritos. Sin embargo, dichos juicios se encuentran aún en un proceso de crecimiento y maduración ya que los niños no pueden hacer juicios morales hasta no alcanzar cierto nivel de madurez, misma que alcanzan principalmente a través de la convivencia con otros niños de su misma edad y con los adultos, en este caso, sus maestros.

En el grupo de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, los niños tenían una comunicación con sus maestros bastante deficiente. No hablaban ni para bien

ni para mal de los programas que veían en la televisión, pero cuando un maestro fomentaba el diálogo, ello les generaba gran entusiasmo porque se sentían escuchados y tomados en cuenta. Recordaban con gusto y afecto aquellos maestros que realizaban acciones didácticas y divertidas como métodos de enseñanza (leerles un cuento, hacer mesas redondas), acciones que involucraran más interacción personal con sus maestros que la relación disciplinada y estricta característica del salón de clase.

En relación al autoconcepto que los niños manejaban sobre su rol como estudiantes, el grupo del IMEX en general tenía un buen *autoconcepto académico*, ya que se consideraban buenos en su desempeño académico y ello se veía reflejado en su rendimiento escolar, en específico, en sus calificaciones. Se dio el caso del niño travieso que obtenía malas calificaciones y era castigado, pero la información que recibía en casa era confusa, ya que por un lado él sabía que no era buen estudiante pues era constantemente castigado y regañado por sus padres y maestros, pero de igual manera los padres dejaban que hiciera lo que quisiera mientras ello implicara no tenerlo en casa. El niño recibe las opiniones de sus compañeros, maestros y familia en relación a su desempeño académico y con base en ello, construye una visión de sí mismo en su rol de alumno, pero si se le dice que es "mal estudiante" y se le deja hacer lo que quiere, existe un choque de identidad que a su vez le resta fuerza al papel de los padres.

Los que tenían buenas calificaciones recibían estímulos y premios por ello, como dinero, felicitaciones, paseos. Ello generaba una seguridad y tranquilidad en los niños, como consecuencia veían a la televisión para entretenerse y no como una recompensa por ser buenos estudiantes.

En el caso de los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, la televisión representaba un motor importante, ya que al ser la actividad a la que más tiempo dedicaban después de clases, el que se les prohibiera verla como consecuencia a su mal desempeño académico o mal comportamiento, era muy significativo. Las calificaciones representaban una gran tensión en sus vidas debido a que si eran malas, los regañaban fuertemente, o los golpeaban. Sin embargo cuando eran buenas, ellos no recibían ningún tipo de estimulo como el caso de los niños del grupo IMEX.

Según Papalia (2001), los padres pueden influir en el logro escolar de los niños con la manera como los motivan y con las actitudes que les transmiten, condiciones que a su vez pueden recibir la influencia de la cultura y el nivel socioeconómico. El tipo de *motivante* que los padres le apliquen a los niños, así como el castigo, deben ser dados con cautela, pues en ocasiones, dar un premio no adecuado, puede desviar el objetivo de la propia motivación del niño hacia la necesidad de complacer a los demás, como ocurría con algunas de las niñas del grupo del IMEX, que se mostraban más entusiasmadas y preocupadas por recibir dinero, o por ser las "consentidas" de los papás que por las calificaciones en sí. El tipo de motivación que mejor funciona es la que Papalia (2001) denomina como intrínseca, la cuál premia la habilidad y esfuerzo del niño más que el resultado en sí. En el caso de los niños del grupo Josefa Ortiz de Domínguez, recibían castigos y no premios, ni siguiera de manera intrínseca, los papás no se preocupaban por ver si el niño se había esforzado lo suficiente o el avance que éste había tenido en relación a las calificaciones pasadas. Por ello las calificaciones les generaban una preocupación grande, no por el hecho de ser buenas o malas, sino por no quedar bien con sus papás y las consecuencias de ello.

"Los niños no solo se ven afectados por lo que los padres hacen sino también por lo que piensan" (Papalia, 2001: 529). Este es otro factor importante que repercute en el desempeño escolar, social y emocional del niño: la formación de su autoestima.

Debe entenderse que la diferencia socioeconómica entre ambas escuelas generaba estilos de paternidad distintos, por un lado estaban los padres democráticos, aquellos que combinan amor y aceptación de sus hijos con fuertes exigencias de desempeño académico y buen comportamiento, este tipo de paternidad ayuda al desarrollo del niño en distintas maneras. Al establecer reglas claras y consistentes, permiten a sus hijos saber cuál es el comportamiento que se espera de ellos, así los niños aprenden a considerar las exigencias del mundo exterior. Los padres que exigen demuestran que creen que sus hijos podrán cumplir, y cuidarán lo suficiente para que lo hagan.

En el caso de los niños del grupo IMEX había niños con padres democráticos que les exigían un buen comportamiento dentro y fuera de la escuela, pero ello no representaba un "todo" como en el caso de los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, a quiénes lo primero que se les preguntaba al llegar a casa era cómo se habían portado, "mas vale que bien" se les advertía. Ello afectaba de manera directa su autoestima y con ello el acercamiento que tenían con la televisión.

La cantidad de apoyo social que el niño siente es el mayor contribuyente a una buena autoestima, primero el apoyo que reciba de los padres y compañeros, luego de sus amigos y profesores. Si el niño percibe un buen trato

por parte de estas personas, que lo hagan sentir importante y que tienen cosas valiosas que decir, afectará el uso que haga de los contenidos que consume. Por ello, los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez buscaban en la televisión un escape, no tanto de su condición económica, sino de la condición social que vivían como consecuencia de la primera.

Comprender las fuentes culturales de las creencias de los padres puede ayudar a los maestros a manejar a los estudiantes que crecen en dos culturas diferentes en la casa y en la escuela (Papalia, 2001: 529). El problema viene cuando el maestro sufre también de la misma condición económica del niño, como consecuencia, manifiesta su frustración a través del desinterés y el excesivo control autoritario que ejerce sobre ellos. El nivel socioeconómico en sí mismo no determina el logro escolar, la diferencia procede de la vida de la familia, esta es la principal razón por la que se debe trabajar en conjunto.

Los padres de los niños IMEX tampoco estaban del todo bien en las acciones que realizaban para obtener o mantener un buen desempeño académico en sus hijos. Para que un niño logre un éxito académico alto debe recibir una influencia positiva de los padres, éstos deben darle un elevado valor a la educación más que a otros aspectos de la vida, por muy distinta que sea la realidad de cada familia, deben ayudar a los niños a superar los obstáculos para ascender (Papalia, 2001: 530). Algunos papás del IMEX sí tenían este tipo de influencia, y el resultado se veía incluso en el comportamiento de los niños; eran más sencillos, acertados en sus opiniones y maduros en su comportamiento. También se dieron algunos casos aislados en la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, pero aún faltaba mucho para tener resultados más palpables.

7.2 Grupos de sexto año de primaria

Comportamiento durante el grupo focal

El comportamiento que manifestaron los niños de ambos grupos, fue similar en algunos aspectos relacionados con la edad, pero diferente en lo relacionada al nivel socioeconómico de cada uno. A su vez, estos grupos tuvieron en común solo una variante con los grupos de quinto grado de ambas escuelas: la actitud hacia el sexo opuesto.

Como se mencionó antes, el niño atraviesa una serie de cambios físicos, emocionales y mentales que afectan de forma distinta a hombres y mujeres, es justo en esta etapa de la etapa escolar en la que dichos cambios se agudizan aún más. En consecuencia empieza la interacción de ambos sexos, empiezan a conocer cómo actúa el sexo opuesto, cómo piensa y reacciona, se da una etapa de rechazo por las diferencias y todo cambia cuando llega la adolescencia.

Esto se vio reflejado en el comportamiento de ambos grupos, difícilmente interactuaban de manera amistosa niños con niñas, la distribución que tomaban para sentarse era: de un lado varones y del otro, mujeres; parecían tener una línea divisoria que los separaba. Con la finalidad de crear entre ellos un ambiente de confianza y comodidad que motivara el diálogo, la moderadora decidió dejar las cosas así, pues cuando intento cambiarlo, no se mostraron muy a gusto. En ambos casos las opiniones de las niñas eran objeto de burla por parte de los niños; las niñas, en un principio casi no se defendían,

pero conforme avanzaban las discusiones, ellas adquirieron más seguridad y también replicaban.

Lo anterior fue general en ambos grupos, sin embargo la diferencia radicó en que los niños de IMEX se mostraban más seguros de lo que decían pero al mismo tiempo prepotentes y retadores, todo lo asociaban con el factor "libertad" y parecía que el participar en el grupo focal, lo encontraban aburrido al inicio. Gran parte de ello radicó en que fueron seleccionados al azar para participar y como ello representaba una "agresión" a su voluntad, la actitud fue de rechazo inicial. Las niñas por su parte se mostraron más maduras, tímidas al inicio pero con el paso del tiempo, fueron participativas, más que los niños y de manera amable.

Algo similar ocurrió en el grupo de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, pero el factor socioeconómico volvió a imperar; los niños tenían dificultad para hablar, para expresar lo que realmente pensaban y sentían, se inhibían al mirar a la cara a la moderadora cuando les preguntaba algo, fue difícil entablar una discusión fluida y consistente como en el resto de los grupos. Lo que más llamó la atención fue la actitud de las niñas; su participación fue muy poca y se les percibía pena e inferioridad al lado de los niños, como a las del grupo del IMEX. Los niños también las molestaban cuando externaban una opinión, pero ellas no se defendían.

Una vez más la tipificación sexual de la que se hablaba anteriormente, característica de nuestra cultura y nuestra sociedad, estaba presente, más aguda en unos que en otros. Es común que el niño sea alentado para tener mas libertad, para ser competitivo y que controle sus sentimientos (como eso de que "los niños no lloran") mientras que a las niñas se les enseña a ser

afectuosas, hábiles en las actividades interpersonales, expresivas y dependientes.

Recepción del mensaje:

Ambos grupos coincidían en los programas que veían, sin embargo, la oferta televisiva para unos era mayor que para otros. En el caso de los niños del IMEX, estos tenían un rechazo completo por el contenido de las telenovelas, mientras que los niños de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez se mostraron entusiasmados cuando se les proyectó el fragmento de "Rebelde" empleado para el estudio.

Las niñas por su parte, se mostraron entusiasmadas con la telenovela, pero ninguna manifestó gusto por "Los Simpsons", incluso les parecía "feo", "grosero" y "sucio" todo lo realizado por los personajes principales. En el caso de las niñas del IMEX, lo que más disfrutaban de la telenovela eran los vestuarios y maneras de comportarse de las protagonistas; las niñas de la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, también encontraban atractivo a la vista los vestuarios y locaciones donde se desarrollaba la historia, pero no les generaba un modelo a seguir.

A continuación se muestra una tabla que presenta los patrones planteados por McQuail (1983) sobre las "gratificaciones" que los miembros de las audiencias obtienen cuando consumen contenidos televisivos.